

tres trozos pequeños y la emboscó tras de los matorrales que cubrían las dos orillas del camino: el resto del ejército continuó su marcha. Los indios que no sospechaban la emboscada, continuaron también avanzando, cuando de repente salió la caballería del lugar donde estaba oculta y puso en desorden los flancos de la columna india, al mismo tiempo que la infantería castellana volvió caras y completó la derrota. En una llanura estensa y completamente plana, se pusieron en fuga los mexicanos poseídos de un terror pánico: la caballería los persiguió por cerca de dos leguas, lanceando á los fugitivos, á lo cual llama Cortés hermosa cosa.<sup>1</sup> El ejército no volvió á ser molestado.

A su llegada á Tetzoco les recibió llenos de gozo la guarnición que durante los quince días que habían estado ausentes no había tenido noticia de ellos. Los tlaxcaltecas luego que llegaron solicitaron el permiso de volver á su patria á llevar el rico botín que habían cogido durante la campaña, á cuya solicitud, bien que no fuese de su gusto, tuvo Cortés que acceder. \*

1 "Y comenzaron á lancear en ellos, y duró el alcance cerca de dos leguas todas llanas como la palma que fué muy hermosa cosa." Relac. Terc. pág. 212.

2 Por lo tocante á esta expedición de Cortés, consúltese además de su carta tantas veces citada, á Oviedo, loco citato. Torquemada, Monarqu. ind. lib. 4 cap. 85. Gomara, Crónica, cap. 125. Ixtlixochitl, venida de los españoles págs. 13 14. Hernán Diaz, Hist. de la conq., cap. 141.

Tres ó cuatro días hacia que estaban en sus cuarteles los españoles, cuando llegó una embajada de Chalco pidiendo su protección contra los aztecas que los amenazaban por varias partes. Pero las tropas estaban tan estropeadas á causa de las vigiliadas, marchas forzadas, batallas y heridas, que Cortés quería darles tiempo de restaurarse antes de volver á emprender otra nueva campaña. Contestó á los de Chalco, mandando misivas á las ciudades aliadas, para que acudiesen en ayuda de la confederada. Ya se podrá suponer que los indios no comprendían el contenido de las cartas; pero sus caracteres misteriosos servían de credencial al oficial que las llevaba.

Aunque esta orden fué implícitamente obedecida, los chalqueños se creyeron tan comprometidos que renovaron su petición de que viniese Cortés en persona. Este no titubó en acceder, porque soncía la importancia de Chalco, no solo por lo que él valía en sí, sino por su posición que dominaba los caminos de Tlaxcallan y Veracruz, los cuales convenía que estuviesen siempre espedidos. Por consecuencia, destacó al instante una partida de trescientos españoles y veinte ginetes, á las órdenes de Sandoval, para que fuese en auxilio de la ciudad amenazada.

Este activo oficial, pronto estuvo á la vista de Chalco, y robusteció su ejército con los refuerzos de esta ciudad y de las aliadas. Sus primeras ope-

raciones se dirigieron contra Huaxtepec, ciudad algo importante que está cosa de cinco leguas al sur de la sierra, y á la cual defendía una guarnición azteca que espía el momento de bajar sobre Chalco. Sandoval la encontró formada á alguna distancia de la ciudad, en disposición de salirle al encuentro. El terreno era fragoso y lleno de malezas que estorbaban los movimientos de la caballería, la cual luego entró en desorden. Sandoval mismo no pudo moverse espeditamente, por lo cual despues de sufrir alguna pérdida, mandó á los ginetes que se retirasen: estos fueron reemplazados por los arcabuceros y ballesteros que hicieron un fuego bien sostenido sobre las gruesas columnas indias. El resto de la infantería con espadas y lanzas atacó los flancos, y el enemigo azorado con el choque, retrocedió desordenadamente despues de sufrir gran pérdida, y dejó el campo á los españoles.

Los vencedores determinaron pasar allí la noche; pero estándose disponiendo á emprender su marcha de por la mañana, los levantó el grito de "á las armas, á las armas, allí está el enemigo." En un instante el ginete estaba sobre su caballo, el infante que su mosquete ó su buena espada toledana, y el combate trabado con mayor furia que anteriormente.

Los mexicanos habian recibido un refuerzo de

la ciudad; pero con todo, su segunda tentativa fué tan desgraciada como la primera, y los españoles victoriosos, arrollando delante de sí al ejército indio, entraron en la ciudad que ya habia sido evacuada por los habitantes. <sup>1</sup>

Sandoval se aposentó en la casa del cacique, la cual estaba rodeada de jardines que competian en magnificencia y aventajaban en estension, á los famosos de Ixtlapalapan. Dicen que ocupaban dos leguas, que tenian casas de recreo y numerosos estanques llenos de varias clases de peces, y estaban plantados de árboles, arbustos y matas, indígenas y ecsóticas, notables por su hermosura y fragancia ó por sus propiedades medicinales: todas ellas estaban dispuestas científicamente, y en todo el jardin sobre salia una inteligencia en la horticultura y un buen gusto, desconocido entonces hasta de las cultas sociedades de Europa. <sup>2</sup> Tal es el testimonio, no solo de los rudos conquistadores, sino de los sabios que

<sup>1</sup> Relac. Terc., págs. 214, 215. Gomara, Crónica, cap. 146. Bernal Diaz, cap. 142. Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib. 33., cap. 21.

<sup>2</sup> "La cual huerta," dice Cortés que despues pasó por allí: "es la mayor y mas hermosa y fresca que nunca se vió, porque tiene dos lenguas de circuito y por medio della va una gentil ribera de agua, y de trecho en trecho cantidad de dos tiros de ballesta, hay aposentamientos y jardines muy frescos, é infinitos árboles de diversas frutas y muchas yerbas y flores olorosas, que cierto es cosa de admiracion ver la gentileza y grandeza de toda esta huerta." (Relac. Terc. págs. 221 222.) Bernal Diaz no le va en zaga á Cortés en punto á ponderaciones y elogios de dicha huerta. Hist. de la Conq., c. 142.

conocieron aquellos magníficos jardines en sus hermosos dias de gloria. <sup>1</sup>

Despues de descansar dos dias en este delicioso lugar, marchó Sandoval contra Jacapichtla que distaba cosa de cuatro leguas al oriente. Era una ciudad ó mejor dicho una fortaleza puesta en percha sobre una roca tan escarpada que era casi inaccesible. Guardábala una guarnicion azteca, la cual al intentar subir los españoles, dejó rodar grandes peñascos que esparcian la devastacion y la muerte por donde pasaban. Lo indios aliados retrocedieron llenos de espanto; pero Sandoval indignado de que hubiese una empresa difícil hasta el punto de resistir á las tentativas de un español, mandó á sus ginetes que se apeasen y determinó de morir ó de tomar la plaza por asalto, y se puso á la cabeza de sus tropas dando el punzante grito de "Santiago" <sup>2</sup>. Estas subieron llenas de brio al ver á su intrépido comendante, al cual no contenia ni la lluvia de pro-

<sup>1</sup> El distinguido naturalista Hernandez habla frecuentemente de este jardin de donde sacó muchos de los ejemplares para su grande obra. Tuvo el jardin mencionado la buena fortuna de que se le conservase hasta despues de la conquista; y sirvió por sus plantas medicinales para el hospital que se estableció en las inmediaciones. Clavijero, Stor. del Messico, tomo II, pág. 153.

<sup>2</sup> "E como esto vió el dicho alguacil y los españoles, determinaron de morir ó subilles por fuerza á lo alto del pueblo, y con el apellido de señor Santiago, comenzaron á subir." Relac. Terc. de Cortés en Lorenzana, pág. 214. Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 21.

yectiles y de enormes piedras que al despeñarse derribaban á los soldados y causaban horrendo estrago. Sandoval, que ya habia salido herido en el anterior combate, recibió ahora una contusion en la cabeza y muchos de sus compañeros fueron heridos á su lado. A pesar de todo, continuaron subiendo, guarecidos por los matorrales y por las peñas salientes, é impulsados igualmente por la energía de su espíritu que por la robustez de sus cuerpos.

Despues de increíbles trabajos lograron subir á la cumbre del cerro y se encontraron frente á frente de la azorada guarnicion: por un momento se detuvieron para recobrar aliento; pero despues embistieron con la furia de un leon, sobre sus enemigos. El combate fué breve, pero desesperado; la mayor parte de los aztecas fueron pasados á cuchillo, otros fueron arrojados desde lo alto de las almenas, y otros se arrojaron espontáneamente á un precipicio atravesado en su base por un riachuelo en cuyas riberas se estrellaron; por manera que quedó tan teñido de sangre, que por mas de una hora no pudieron los vencedores saciar su sed con sus aguas. <sup>1</sup>

Sandoval, despues de sojuzgar las plazas fuertes

<sup>1</sup> Así lo dice el conquistador. (Relac. Terc. pag. 215. Diaz que á nadie permite que exagere si no es él mismo, dice "tanto tiempo quanto tarde uno en decir Ave María." Hist. de la Conq., cap. 142.) Recuérdese que ninguno de los dos estaba presente.

que inquietaban tanto á los chalqueños, se volvió en triunfo á Tetzco. En el entretanto, el emperador azteca que estaba atento á cuanto pasaba, creyó favorable coyuntura para recobrar á Chalco, la ausencia de tantos de sus guerreros; á cuyo efecto mandó gran número de gente embarcada en canoas y á las órdenes de los primeros generales.<sup>1</sup> Afortunadamente los chalqueños ausentes llegaron á la ciudad antes que el enemigo; pero no obstante el auxilio de los aliados indios, les puso tanto miedo el aparato bélico de los aztecas, que volvieron á implorar la ayuda de los españoles.

Los mensajeros llegaron á Tetzco al mismo tiempo que Sandoval, de suerte que Cortés no sabía qué pensar de tan contradictorias noticias. Sospechó que su teniente hubiese tenido algun descuido y disgustado de que se hubiese vuelto dejando las cosas en un estado tan precario, le ordenó que volviese á marchar con aquellas de sus tropas que estuviesen en disposición de entrar en combate. Sandoval se resintió profundamente de este proceder; pero sin tratar de disculparse ni replicar una sola

1 El valiente capitán Díaz que afecta en sus cálculos una sobriedad que le hace á veces apocar los del capellán Gomara, dice que las fuerzas de los aztecas consistían en 20.000 indios en 2.000 canoas. Ibid, loco citato.

palabra, contramarchó con sus tropas hácia la ciudad india.<sup>1</sup>

Antes de que llegase á ella se trabó una batalla entre los mexicanos y los aliados, los cuales alentados por sus recientes triunfos, quedaron victoriosos. Cayeron prisioneros algunos nobles mexicanos, que fueron entregados á Sandoval para que los llevase prisioneros á Tetzco. Cuando regresó el hidalgo á esta ciudad, resentido del indigno trato que le había dado Cortés, no quiso presentarse en su presencia.

Mientras estuvo ausente, supo Cortés con cuánta ligereza é injusticia había precedido contra su teniente. No había en el ejército persona en quien más confiase, como lo probó dándole las comisiones más delicadas, ni á quien guardase mayores consideraciones. Así que, luego que volvió Sandoval lo mandó llamar y con la franqueza propia de soldados procuró mitigar al irritado hidalgo; lo que no fué difícil de conseguir, pues éste además de que era generoso por carácter, estaba muy adicto á su caudillo y muy empeñado en la empresa, de suerte que no guardó ni el más leve resentimiento.<sup>2</sup>

1 "El Cortés no le quiso escuchar á Sandoval de enojo, creyendo que por su culpa ó descuido recibían mala obra nuestros amigos los de Chalco; y luego sin más dilación ni le oír, le mandó volver." Ibid, ubi supra.

2 Además de las autoridades ya citadas, consúltese en cuan

Mientras pasaban estos sucesos, se llevaba adelante con increíble actividad la obra del canal, y solo faltaban quince días para que los bergantines estuviesen concluidos. Necesitábase de la mayor vigilancia para estorbar que los destruyese el enemigo, el cual ya había hecho tres tentativas infructuosas para quemarlos; pero las precauciones que Cortés había tomado contra los tetzcoanos mismos, sirvieron no poco para impedir que se verificase.

Por este tiempo recibió embajadas de muchas provincias, algunas de ellas de cerca de la costa del golfo, que le prometían someterse y le demandaban protección. Parte de esto era debido á Ixtlilxochitl, que había subido al trono por muerte de su hermano. Esta importante situación le dió un influjo y poderío en todo el país, de los que se aprovechó para someter á los indios bajo el dominio español.

También recibió el general la placentera noticia de que habían arribado á Veracruz tres naves que conducían á doscientos hombres bien provistos de armas y municiones, y setenta ú ochenta caballos.

to á la expedición de Sandoval á: Gomara, Crónica, cap. 126. Ixtlilxochitl, Hist. Chich., MS., cap. 92. Torquemada, Monarquía Ind., lib. 4, cap. 86.

1. "Ixtlilxochitl procuraba siempre traer á la devoción y amistad de los cristianos, no tan solamente á los del reino de Tetzcoco, sino aun los de las provincias remotas, rogándoles que todos se procurasen dar de paz al capitán Cortés y que aunque de las guerras pasadas, algunos tuviesen culpa, era tan etamis y deseaba tanto la paz, que luego al punto los recibiría nad su afable." Ixtlilxochitl, Hist. Chich., MS., cap. 92.

No podía ser mas oportuno este refuerzo que no se sabe á punto fijo de dónde venía, aunque es probable que de la española. Como recordará el lector, había enviado Cortés á pedir refuerzos á esta isla, cuyas autoridades tenían á su cargo el gobierno de todas las tierras nuevamente descubiertas, y se habían manifestado varias veces favorables á Cortés, probablemente mas que por cualquiera otro motivo, porque lo consideraban el hombre mas capaz de llevar á cabo la conquista.<sup>1</sup>

Las tropas recién llegadas emprendieron luego al instante su marcha para Tetzcoco, cuyas comunicaciones con Veracruz estaban ahora enteramente libres y espeditas. Entre ellos venían varios hidalgos, y uno de ellos, Juan de Alderete, tesorero encargado de cuidar de los intereses de la corona.

También venía un fraile dominico que traía gran copia de bulas pontificias, en las que se ofrecían mu-

1 Cortés dice que estas embarcaciones vinieron al mismo tiempo, pero no dice de qué parte. (Relac. Terc., pág. 216.) Bernal Diaz que habla solamente de una nao, dice que era de Castilla (cap. 143.) Pero soldado viejo escribió muchos años despues de la conquista, y puede haber confundido el verdadero orden de los sucesos. Es sumamente improbable que haya venido de Castilla un refuerzo tan importante, siendo así que Cortés no había recibido ninguna protección del rey y ni aun la confirmación de lo que había hecho, para que en vista de ella los aventureros de la madre patria, tuviesen ningun aliciente que los hiciese alistarse bajo las banderas del conquistador

chos años de indulgencia á los que entrasen en la guerra contra los infieles. Los soldados no fueron omisos en proveerse de aquellas concesiones de la iglesia, y el buen fraile despues de un tráfico muy lucrativo, se volvió á su patria al cabo de pocos meses, cargado de los sustanciosos tesoros de las Indias.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Bernal Diaz, cap. 143. Oviedo; Hist. de las Ind., MS. lib. 33, cap. 21. Herrera, Hist. General. dec. 3, lib. 1, cap. 6.

### CAPITULO III.

NUEVO RECONOCIMIENTO DE LA CAPITAL.—ENCUENTRO QUE HAY EN LA SIERRA.—TOMA DE CUERNAVACA. BATALLAS DE XOCHIMILCO.—ESCAPASE CORTÉS CON GRAN TRABAJO.—ENTRA EN TLACOPAN.

(1521.)

La ayuda que se habia prestado á la ciudad de Chalco, no fué parte á impedir que los aztecas renovasen sus hostilidades, por lo que aquella ciudad envió á Tetzcoco mensajeros que traian mapas geográficos en que estaban pintadas varias plazas fuertes, inmediatas y guarnecidas por los aztecas. Cortés resolvió entonces encargarse él mismo del asunto y socorrer á la ciudad tan eficazmente que quedase en completa seguridad. No solo esto se proponia, sino de paso hacer un reconocimiento de